

DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades
Número 05/ enero-junio 2018 / Primera época / Publicación semestral / ISSN-2448-6876



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD.

Primera época, número 05, enero-junio de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruño> / www.diariosdelterruño.org y dirección electrónica: semmi.uam@gmail.com. Editor responsable: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Fecha de última modificación: 29 de enero de 2018. Tamaño del archivo 44.2MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

DIRECTORIO

Dr. Eduardo Abel
Peñalosa Castro
Rector General

Dr. José Antonio De los
Reyes Heredia
Secretario General

Dr. Rodolfo René
Suárez Molnar
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretario de la Unidad

Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
**Director de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades**

Dr. Jorge Lionel
Galindo Monteagudo
Secretario Académico DCSH

Dr. José Luis Sampedro Hernández
**Coordinador del Posgrado en
Ciencias Sociales y Humanidades**

DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor:
Carlos Alberto González Zepeda

Asistente editorial:
Eliud Gálvez Matías

Encargado de la edición:
Rodrigo Rafael Gómez Garza

Administrador del sitio web:
Rodrigo Rafael Gómez Garza

Diseño editorial:
Mercedes Hernández Olguín
Carlos Alberto González Zepeda

Fotografía de portada:

“Huellas en el camino”,
Yuri Arón Escamilla,
Ciudad de Ixtepec,
Oaxaca, México, 2016.

DIARIOS DEL TERRUÑO

Comité editorial: Mtro. Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Dr. Jorge E. Culebro Moreno (UAM-C), Dr. Leonardo Díaz Abraham (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández Morales (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Cristina Gómez Johnson (UIA-Ciudad de México), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, France).

Comité científico: Dr. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtra. Adriana Paola Zentella Chávez (UNAM), Dra. Alma Paola Trejo (UNAM), Dra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UPN), Mtro. Jorge Morales Cardiel (UAZ), Lic. Arturo Preciado Guerra (UAM-C), Mtro. Abel Astorga Morales (UdeG), Mtra. Gilda Alejandra Cavazos (UANL), Mtro. Christian Angeles Salinas (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Dr. Alejandro Martínez Espinosa (El Colef), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente), Dr. Ariel Mojica Madrigal (El Colmich), Mtro. Yuri Arón Escamilla (El Colmich), Mtro. Landy Machado Cajide (Universidad de la Habana, Cuba), Mgtr. Patricia Jimena Rivero (CEA-FCS-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Mtra. Victoria López Fernández (Universidad Autónoma de Madrid, España), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille, France), Mtro. Alberto Isai Baltazar Cruz (University of Edinburgh, Scotland, UK), BA. Claudia Hunink (Univerität Kassel, Germany).

Contenido

6

EDITORIAL

8

PRESENTACIÓN

TRANSFORMACIONES SOCIALES

12

Transgresión y moralidad:
esposas de migrantes de una comunidad mestiza
de Tlaxcala, México

Brenda Itziguari Muñoz Martínez y
Mónica Patricia Toledo González

29

¿Articulación imposible?
Debates parlamentarios sobre el voto joven y el voto
extranjero en Argentina

Angélica Paola Alvites Baiadera

MIGRACIÓN EN TRÁNSITO

46

Migración centroamericana en tránsito por México:
espacios fronterizos para una reflexión desde la memoria

Andrea Covarrubias Pasquel

REDES MIGRATORIAS

62

Más que un instinto una insitución:
migración y socialización de menores
centroamericanos y mexicanos

Georgina Hermida Montoya

Brecha digital e inmigración en España.
El papel y uso de las TIC entre
asociaciones de inmigrantes

Jenny Carolina Tovar Parra y
Javier Ernesto Torralba Vásquez

78

NOTAS CRÍTICAS

Argentinos que van y vuelven:
hacia una hipótesis sobre nuevas
modalidades de retorno en tiempos de crisis

Patricia Jimena Rivero

Entre el recuerdo y la memoria: un ejercicio didáctico
de la historia en Patamban, en la Sierra P'urhépecha
de Michoacán

Mario Alberto Gómez Zamora

94

102

Te estás yendo mi Honduras ¿Qué pasa?

Javier E. Chávez

109

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Cuentos viajeros. Una producción colectiva

Elif Tugba Dogan

112

Política Editorial

117

**MÁS QUE UN INSTINTO UNA INSTITUCIÓN:
MIGRACIÓN Y SOCIALIZACIÓN DE MENORES CENTROAMERICANOS Y MEXICANOS**

Georgina Hermida Montoya*

Resumen

El artículo pretende analizar el proceso por el cual la socialización de la institución migración por menores centroamericanos y mexicanos se conforma como uno de los pilares causales del fenómeno migratorio del que aquéllos participan, principalmente hacia Norteamérica. Por ende, desde una postura interdisciplinaria se presenta un estudio de corte mixto que aborda en sus dos apartados centrales, primeramente, una lectura de la migración desde las categorías analíticas de *socialización e institucionalización* impulsadas por Berger y Luckmann y, posteriormente, la particularización de dichos procesos cuando sus sujetos son menores procedentes de México y América Central. Así, se concluye que la socialización de la institución migratoria por tales infantes, al ser tanto *primaria* como *secundaria* y vivida en diferentes tiempos-espacios (origen, tránsito, y destino), se articula íntimamente con otros factores causales para devenir en la producción y reproducción de la institución migración.

Palabras clave: Migración, Infancia, Socialización, Institucionalización.

MORE THAN AN INSTINCT AN INSTITUTION: MIGRATION AND ITS SOCIALIZATION BY CENTRAL-AMERICAN AND MEXICAN MINORS

Abstract

This paper aims to analyze the process through which socialization of Migration as a social institution, experienced by Central-American and Mexican minors, develop into one of the prime causes of these group's migratory processes mainly headed to North America. To achieve it, this research holds an interdisciplinary approach and uses mixed methods, whose results are presented here in two core sections that comprise, firstly, an interpretation of Migration through Berger and Luckmann's categories of *socialization* and *institutionalization*; and, secondly, the particularities that such processes acquire when their subjects are children coming from Mexico and Central America. Accordingly, it is concluded that socialization of the migratory institution starred by these infants, due to its type (both *secondary* and *primary*) and as a result of experiencing it in different space-time (origin, transit, and destination), intertwines strongly with other factors to produce and reproduce the social institution named Migration.

Keywords: Migration, Childhood, Socialization, Institutionalization

* Licenciada en Pedagogía por la UNAM; miembro del Programa de Investigación "Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina" del Posgrado en Pedagogía-UNAM y apoyo académico del componente de Educación Migrante del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa de Baja California. Líneas de investigación educación de menores jornaleros migrantes y política educativa. Contacto: geo28hermida@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El presente texto pretende analizar el proceso a través del cual la socialización de la institución migración por menores mexicanos y centroamericanos (particularmente del Triángulo Norte de América Central) deviene en uno de los pilares causales del fenómeno migratorio del que participa dicha población, principalmente hacia Norteamérica. El tema es abordado desde una postura interdisciplinaria, resaltando en ella las perspectivas sociológica, filosófica y pedagógica; aunado la utilización de una metodología mixta que incluye elementos tanto cuantitativos como cualitativos del problema estudiado, con preponderancia de los segundos.

Los principales recursos utilizados son los informes sobre los procesos migratorios de dichos infantes elaborados por centros académicos y organismos internacionales, además de diversos estudios sobre el fenómeno de la socialización –en especial “La construcción social de la realidad”, obra de Berger y Luckmann. Cabe mencionar el uso de información proveniente de la entrevista realizada a una joven mexicano-estadounidense para este trabajo, así como de observaciones realizadas por la autora en voluntariados en el albergue para jóvenes migrantes centroamericanos en México llamado “Adolescentes en el camino”, con la intención de presentar someramente un acercamiento directo al reticulado de significados construidos socialmente por las y los menores migrantes mexicanos y centroamericanos.

Así, el trabajo se divide en dos apartados centrales seguidos de uno con reflexiones finales. En el primero se discurre en torno a la diferencia fundamental existente entre las migraciones de otros animales y las del ser humano haciendo uso de las categorías de análisis impulsadas por Berger y Luckman para sostener que, mientras aquéllas responden únicamente a una cuestión instintiva, las últimas son redes complejas de significados socialmente establecidos, es decir, *instituciones* que son internalizadas por los seres humanos a través de la *socialización*. En el segundo, se habla sobre el perfil de las y los menores migrantes centroamericanos y mexicanos, específicamente de sus experiencias con respecto a los procesos de socialización primaria y secundaria de la institución migración en lugares-momentos de origen, tránsito y destino. De esta forma, se concluye que la migración posee como fuerte pilar la sedimentación de lo socializado por parte de estos menores sobre dicha institución; aseveración con fuertes implicaciones teóricas y prácticas que deberán atenderse eventualmente para lograr un tratamiento más atinado de la población menor migrante y del fenómeno social migratorio en su conjunto.

LA MIGRACIÓN COMO INSTITUCIÓN SOCIALIZADA. APORTES TEÓRICOS

Desde sus inicios, el ser humano ha llevado a cabo desplazamientos colectivos hacia múltiples lugares por razones diversas y de distintas maneras. Tales formas de migración se distinguen de las del resto de los animales debido a que estos últimos las reali-

zan como una expresión natural de instintos que les demandan la búsqueda de un nuevo hábitat cuando el ambiente en el que se encuentran ha dejado de satisfacer sus necesidades vitales.

¿Qué sucede, entonces, con las migraciones humanas? Para comprenderlo es necesario reflexionar someramente en torno a la condición ontológica del ser humano. Éste, ciertamente, posee instintos provenientes de su naturaleza animal; sin embargo, según múltiples estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos, carece de una estructura instintiva rígida en cuanto a lugares preestablecidos para habitar y formas fijas de comportarse, lo que genera que exista una infinidad de posibilidades en su ser. Dicho en otras palabras: “el hombre se produce a sí mismo [...] [no sólo] es un cuerpo, lo mismo que puede decirse de cualquier otro organismo animal [sino, también] tiene un cuerpo” (Berger y Luckmann, 1968: 67 y 69).

La forma en la que el ser humano se auto-construye jamás es individual debido a que su debilidad biológica frente a los factores ambientales le predispone a la vida en sociedad. Al hallarse inserto en ella, no sólo sobrevive, sino que también adopta y construye redes de significado socialmente establecidas conocidas como *cultura* (Geertz, 1996) o *instituciones* (Berger y Luckmann, 1968; Jacobo y Manero, 2010). Así, cuando se habla de migración humana no se trata de un fenómeno dictado por una naturaleza instintiva rígida (lo cual no excluye que se encuentre relacionado con la búsqueda de supervivencia), sino que se hace referencia a un complejo reticulado de significados socialmente compartidos, es decir, a una institución. Cabe resaltar que Jacobo y Manero (2010) retoman la conceptualización de “institución” realizada por Castoriadis para afirmar que la migración, en tanto red simbólica es, en efecto, una institución.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1968), el proceso por el cual se produce y reproduce una institución es denominado *institucionalización*, haciendo referencia a la manera en la que ciertas cuestiones sociales se hacen “objetivas” (externas al sujeto). Sin embargo, ambos teóricos consideran que para comprender cualquier ámbito de la vida social (aquí la migración), se requiere conocer el proceso a través del cual la sociedad se vuelve “subjetiva” (interna al sujeto), a saber: la *socialización*. Los sociólogos citados conceptualizan ésta como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (Berger y Luckmann, 1968: 164); dicho de otro modo, es el proceso de aprendizaje de instituciones enseñadas que tiene como resultado la formación de seres sociales.

De lo anterior no debe desprenderse que se trata de eventos dicotómicos, sino complementarios: la institucionalización y la socialización son procesos simultáneos y necesarios entre sí, pues de no existir materia “objetiva” (instituciones) por internalizar, la socialización no sería posible y, de no llevarse a cabo esta última, es decir, si las redes simbólicas sociales no se hicieran “subjetivas”, entonces no se reproducirían, al menos no de las maneras en las que las conocemos, por ejemplo, en cuanto a determi-

nadas causas, motivaciones, objetivos, concepciones, medios, conexiones, etcétera, relacionadas, en este caso, con la institución migración.

Sería falso afirmar que los procesos migratorios se deben en su totalidad a la socialización, puesto que se trata de fenómenos multicausales en los cuales se ven interrelacionados diversos factores; mas, es cierto que cuando éstos son estudiados, la socialización suele ser relegada, a pesar de representar un fuerte pilar de la migración, al tratarse de una red de significados socialmente construidos, es decir, una institución. Este escrito se une a los estudios que buscan combatir dicha desatención usual sin desvincular el ámbito abordado del resto de factores causales con los cuales se articula para la producción y reproducción de la institución en cuestión.

Una postura similar es sostenida por el enfoque de la *autonomía de las migraciones*. Al respecto, Papadopoulos, Stephenson y Tsianos (2008: 202) retoman a Jessop y Sum exponiendo que “el hablar de la ‘autonomía de las migraciones’ supone visualizar la migración como un movimiento social y político en el sentido literal de las palabras, y no como una mera respuesta al malestar económico y social”, a lo que el trío de autores agrega que dicho enfoque “no considera a la migración, desde luego, de manera aislada a las estructuras sociales, culturales y económicas; por el contrario: la migración es concebida como una fuerza creativa al interior de dichas estructuras.” (Papadopoulos, Stephenson y Tsianos, 2008: 203). De esta manera, tales autores hablan de la necesidad imperante de desarrollar una sensibilidad diferente para el estudio de la migración, mirada que retoma Mezzadra al señalar que en dicha perspectiva teórica “hay que observar los movimientos y conflictos migratorios desde una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes” (Mezzadra, 2012: 160). En otras palabras, el enfoque teórico de la *autonomía de las migraciones* reposiciona la relevancia de la subjetividad en la materialización de los fenómenos migratorios frente a posturas que consideran a los migrantes como seres regidos enteramente de manera heterónoma y, por tanto, con respuestas pasivas o automáticas (casi animalmente instintivas); enfoque innovador que corresponde claramente con el reconocimiento del rol fundamental que juegan los procesos de socialización en las subjetividades migrantes para la institucionalización de la migración.

SOCIALIZACIÓN DE LA INSTITUCIÓN MIGRACIÓN POR MENORES CENTROAMERICANOS Y MEXICANOS

Hacia la construcción de un perfil multiforme de la población estudiada

En línea con las reflexiones anteriores, se plantea una pregunta fundamental: ¿Cómo se construye la subjetividad de las y los menores migrantes centroamericanos y mexicanos, de forma tal que la institución migración logra objetivarse y reproducirse? Para brindar una respuesta, cabe primero preguntarse: ¿Quiénes son dichos menores?

Según el artículo 1° de la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989), niña o niño es “todo ser humano *menor* de dieciocho años de edad”. Particularmente, López señala que la población materia de este escrito hace referencia a los “menores que [...] se socializan en un ambiente donde la migración impregna toda la vida” (López, 2007: 545); por lo tanto, no sólo comprende a niñas y niños que llevan a cabo desplazamientos (migrantes en el uso tradicional del término), sino también a aquellos cuyo núcleo social ha sido migrante y, los que sin serlo ellos ni su círculo familiar más próximo, viven en un espacio social en el que la migración es parte de la cotidianidad. Especialmente, los primeros pueden ser clasificados en diversas subcategorías que los caracterizan como menores migrantes dependiendo de su situación específica, verbigracia, si se trasladan de manera documentada o indocumentada, acompañados o no, separados o no,¹ al interior o exterior de su país de origen o residencia habitual,² incluso dependiendo de su lugar de origen o los motivos de su desplazamiento.

Como ejemplo de migración interna realizada por la población estudiada se enuncia el caso de las y los niños jornaleros agrícolas migrantes (y/o de familias jornaleras agrícolas migrantes) (NNJAM) en México, quienes se desplazan desde sus comunidades de origen, solos o con sus familias (en mayor medida), hacia regiones del país donde las industrias agrícolas solicitan un alto grado de mano de obra para emplearse como tal, ya sean ellos y/o sus familiares.³ Así, se trasladan principalmente desde Oaxaca y Guerrero (particularmente de Chilapa de Álvarez y Tlapa de Comonfort), hacia los estados del noroeste de la República Mexicana, resaltando como destinos la zona centro y norte de Sinaloa, y el Valle de San Quintín, Baja California; en 2005, tan sólo Sinaloa empleó alrededor del 63% de los NNJAM del país (Ramírez, Palacios, y Velasco, 2005). Se estima que “Cada año, aproximadamente 300,000 niñas y niños abandonan sus comunidades de origen para emigrar con sus familias a otras entidades del país en búsqueda de trabajo e ingresos” (UNICEF-México, s.f.); ello sin

¹ “No acompañados” y “separados” se distinguen, según el Programa de Menores no Acompañados en Europa, en que los segundos pudieron haber viajado con acompañantes diferentes a sus padres o cuidadores usuales, lo que los pone en mayor indefensión a que si viajaran con éstos debido a que otros acompañantes normalmente carecen de la capacidad para asumir responsabilidad total de los menores.

² Por razones de extensión, y en aras de no desviar la atención del objetivo central del texto, éste no se plantea la finalidad de presentar una discusión en torno al concepto de migración y las diferencias que académicos e instituciones han establecido (sin un acuerdo concluyente) entre el mismo y otros como “desplazamiento”, “movilidad”, “traslado”, etcétera, por lo que se desea que el lector considere aquí a la migración como un fenómeno social multifactorial, polifacético, multiforme y dinámico que supone, fundamentalmente, el desplazamiento geográfico permanente o temporal de sujetos sociales desde su lugar de origen o residencia habitual hacia un lugar de destino al interior o al exterior de las fronteras nacionales, lo que implica diversas reconfiguraciones tanto subjetivas como objetivas en el plano social, cultural, económico, político, etcétera. Por los ejemplos manejados, será utilizada la tipología de la migración que distingue entre ‘interna’ (al interior del territorio nacional) y ‘externa’ (al exterior del mismo), sin que ello suponga el desconocimiento respecto a otras tipologías, ni a las complejas implicaciones que cada uno de los tipos enunciados posee; así, el uso de términos como “traslado” y “desplazamiento” tienen aquí un alcance meramente espacial.

³ Delimitación propia basada en múltiples definiciones de la población.

olvidar que sólo algunos desplazamientos son permanentes, pues por el tipo de actividad económica dependen, en gran medida, de los ciclos de cultivo.

Respecto a la migración externa de menores desde Centroamérica y México, se ha señalado en múltiples estudios que su densidad aumentó durante los años ochenta y noventa,⁴ especialmente porque en estas décadas se acrecentó, por un lado, el desplazamiento de mujeres y, con ello, el de un mayor número de miembros familiares, substancialmente niños (Moreno y Avedaño, 2015; Hondagneu-Sotelo, 2007); y, por el otro, la huida de personas centroamericanas debido a conflictos políticos y armados en sus países (ACNUR, 2014). Su destino central ha sido Estados Unidos de América (EE.UU.) o México (usualmente como espacio de tránsito), siendo los principales sitios de origen el mismo México y los países del Triángulo Norte de América Central: Guatemala, Honduras y El Salvador. Se calcula que 68,455 niñas y niños provenientes de estas cuatro naciones migraron hacia EE.UU. en 2014 (CGRS UC Hastings y UNLA, 2015).

Como se ha mencionado, la migración “es multicausal y está determinada por diversos factores que normalmente se encuentran interrelacionados.” (ACNUR, 2014: 38). El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hace una distinción entre causas y motivos de la migración: denomina causas a las “vinculadas a los aspectos estructurales que han determinado la movilización de los NNAS [(niños, niñas y adolescentes no acompañados y/o separados)]” (ACNUR, 2014: 15), tales como: desigualdades socioeconómicas, marginación social, conflictos políticos, violencia generalizada, etcétera. Antes de hablar sobre el segundo término, cabe mencionar algunos datos que dan luz respecto a tales causas para la población estudiada; estremece empezar con que, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo en términos de distribución del ingreso.” (CEPAL, 2015).

En 2016, 43.6% de la población mexicana se encontraba en condiciones de pobreza, hallándose 7.6% en pobreza extrema; cifras escalofrantes que se ven agravadas en ciertos estados de la República como Guerrero (64.4% de sus habitantes viven en pobreza general y 23% en extrema), Oaxaca (70.4% en pobreza general, 26.9% en extrema), y Chiapas (77.1% en pobreza general, 28.1% en extrema) (CONEVAL, 2017). En Guatemala, 54% de la población vive en pobreza y 13% en pobreza extrema, padeciendo desnutrición crónica 49.8% de los niños menores de 5 años; aunado a ello, “En 2010, 49.4% de los homicidios de Guatemala tuvieron lugar en los cinco departamentos con los mayores niveles de migración” (CGRS UC Hastings y UNLA, 2015: 14). Honduras, por su lado, posee 65.4% de su población en niveles altos de pobreza, sin olvidar que “9.881 hondureños menores de 23 años han sido asesinados desde 1998;

⁴ Se incrementó el flujo de todo tipo de migrantes (de edad y origen disímil, muchos provenientes de Asia, Latinoamérica y el Caribe), especialmente debido a los procesos de consolidación de la Globalización.

767 de ellos fueron asesinados tan sólo entre el 28 de enero y el 31 de octubre de 2014" (CGRS UC Hastings y UNLA, 2015: 9). El Salvador, como último ejemplo regional, tiene 30% de su población en pobreza y presenta la mayor tasa mundial tanto de homicidios de niños como de feminicidios: "Más del 25% de estos asesinatos son de muchachas menores de 19 años." (CGRS UC Hastings y UNLA, 2015: 12).

Ahora bien, en cuanto a los *motivos* de la migración, la ACNUR los conceptualiza como "las explicaciones específicas, individuales y subjetivas que, a partir de la experiencia de vida, han determinado la salida de cada [NNA]" (ACNUR, 2014: 15 y 16). El presente trabajo desea realizar una precisión a dicha distinción terminológica: en lugar de señalar de manera explícita únicamente que las *causas* son estructurales, dejar claro que también lo son los *motivos* puesto que se encuentran fuertemente interrelacionados con aquéllas, sólo que su grado estructural es distinto, siendo las primeras macro y meso-estructurales, mientras los segundos se ubican en un plano micro-estructural.⁵

Apuntes teóricos sobre los procesos de socialización

Una vez realizadas las puntualizaciones anteriores, dentro de los motivos de la migración puede hablarse de la socialización de la institución migración por parte de cada uno de los y las niñas mexicanas y centroamericanas, es decir, de los procesos de enseñanza y aprendizaje en torno a ella que tales menores han experimentado y que contribuyen a la perpetuación de la institución en cuestión. La mayoría de los sociólogos consideran que todo ser humano atraviesa por dos tipos principales de socialización: primaria y secundaria.

La *primaria* consiste en la conversión de seres meramente animales a unos también socioculturales. Ocurre durante los primeros años de vida, por lo que las instituciones internalizadas son las producidas y reproducidas en el espacio social en el que se nace, siendo los miembros del núcleo familiar los principales agentes de socialización, es decir, los mediadores entre el mundo instituido y el sujeto a ser inducido a él. Lo aprendido en la socialización primaria obtiene un alto grado de sedimentación en la subjetividad del ser humano debido a que, durante este momento, se posee sólo un referente del mundo social, creyéndolo así el único mundo existente e, incluso, ineludible. De esta manera, ocurre una fuerte ilusión de certeza que se añora posteriormente ante la incertidumbre mostrada por las socializaciones secundarias. Además, la forma en la que los seres socializados se relacionan con sus agentes de socialización es más afectiva que racional, lo que genera que se desarrollen lazos emocionales difíciles de romper con las instituciones aprendidas en esta etapa de la vida en sociedad (Berger y Luckmann, 1968).

⁵ Incluso se pone en duda si los términos "razones" y "motivos" son los más atinados para realizar la distinción analítica que se pretende hacer, más se retoma el esfuerzo realizado por la instancia en tanto sirve para esclarecer el fenómeno.

Por su parte, la *socialización secundaria* es toda aquella posterior a la primaria que supone una internalización del conocimiento necesario para llevar a cabo roles sociales específicos; a lo que se agrega que dicho aprendizaje se desarrolla en diferentes espacios y círculos sociales. Durante este proceso, las relaciones con los agentes socializadores poseen un carácter más racional que afectivo, por lo que se entiende que son finitas y reemplazables. Con esta caracterización cobra sentido el que:

lo que se aprende en la socialización secundaria [presenta] una inevitabilidad subjetiva mucho menor que la que poseen los contenidos de la socialización primaria. Por lo tanto, el acento de realidad del conocimiento internalizado en la socialización secundaria se descarta más fácilmente (Berger y Luckmann, 1968: 177).

Sin embargo, cuando lo aprendido en la socialización secundaria es congruente con lo hecho durante la primaria, se logra una mayor internalización de las instituciones asimiladas en ambos procesos (Berger y Luckmann, 1968). No son pocos los y las menores que desde su socialización primaria adoptan la institución migración como parte de su mundo, al grado que se "internaliza la idea de que la migración es ineludible en el futuro" (López, 2007: 546). Los menores que han asimilado esta convención social desde pequeños difícilmente cambian su forma de concebirla, por ejemplo, un niño de 11 años entrevistado por López (2007) expresa que sus primos residentes en EE.UU. le dicen que la vida ahí les parece aburrida, sin embargo, "yo digo que de todos modos *hay que* probar el norte." ("Cristian" en López 2007: 558, cursivas propias para resaltar el usual carácter de inevitabilidad de la institución migración).

Los mismos Berger y Luckmann (1968), señalan que jamás se termina la socialización, pues si bien se puede decir que uno se ha socializado en tanto pasa de un estado animal natural a uno social, no significa que en cuanto se haya realizado esta transición se alcance todo lo que se puede llegar a ser en tanto seres ontológicamente inacabables. Así, este trabajo sostiene que las y los niños en cuestión no sólo socializan la institución migración en sus lugares de origen, sino que, en el caso de menores que efectúan un desplazamiento físico, así sucede también durante su proceso de tránsito (siendo a veces más de uno cuando resultan deportados) y en el sitio de destino, ya que en todos estos espacios y tiempos aprenden, adoptan y reproducen significados socialmente compartidos respecto a la migración.

Experiencias de socialización e institucionalización de la migración por menores centroamericanos y mexicanos

Mezzadra señala que "no tiene sentido hablar de una subjetividad migrante singular, ya que ese concepto puede presentarse solo (sic) en plural. Por supuesto, hay infinidad de maneras de ser 'migrante', que se conforman y dividen según clase, género y raza" (Mezzadra, 2012: 176), a lo que la autora agrega el contexto estructural y la experiencia personal. A continuación, se presentan algunos ejemplos que dan muestra

de los procesos de socialización de la institución migración por las y los menores tanto mexicanos como centroamericanos en los diferentes espacios y momentos migratorios.⁶

En primer lugar, en el sitio, ya sea de origen o de residencia⁷ de las y los menores aludidos, éstos se ven inmersos en una multiplicidad de círculos en los que transitan significados y saberes en torno a la migración. López (2007), expone que las y los niños mexicanos socializados en un ambiente permeado por la migración aprenden sobre ella tanto en su casa como en la escuela. En la primera, los principales agentes de socialización son los adultos del núcleo familiar (ya sea que hablen al respecto directamente con los menores o que éstos los escuchen platicar), quienes circulan información sobre los elementos más formales de la migración como documentación, trámites, coyotes, peligros, rutas, relaciones, escuela, trabajo, etcétera; mientras que en la segunda, lo son los mismos pares y hablan de cuestiones más informales, por ejemplo, noviazgos, sexualidad y dinero. De uno u otro modo, el compartir significados sociales en torno a la migración sirve para conocer la forma en la que suele llevarse a cabo (su *habitus*), cuestión de suma relevancia en tanto será el futuro de muchos de las y los aprendices.

A pesar de que las enseñanzas verbalizadas respecto al tema son una forma importante para que las y los menores se socialicen en la migración, cuando se trata de niñas y niños resulta primordial prestar atención a las maneras en las que, debido a las etapas de desarrollo cognitivo en las que se encuentran, simbolizan concretamente su mundo, a saber: juegos y dibujos.

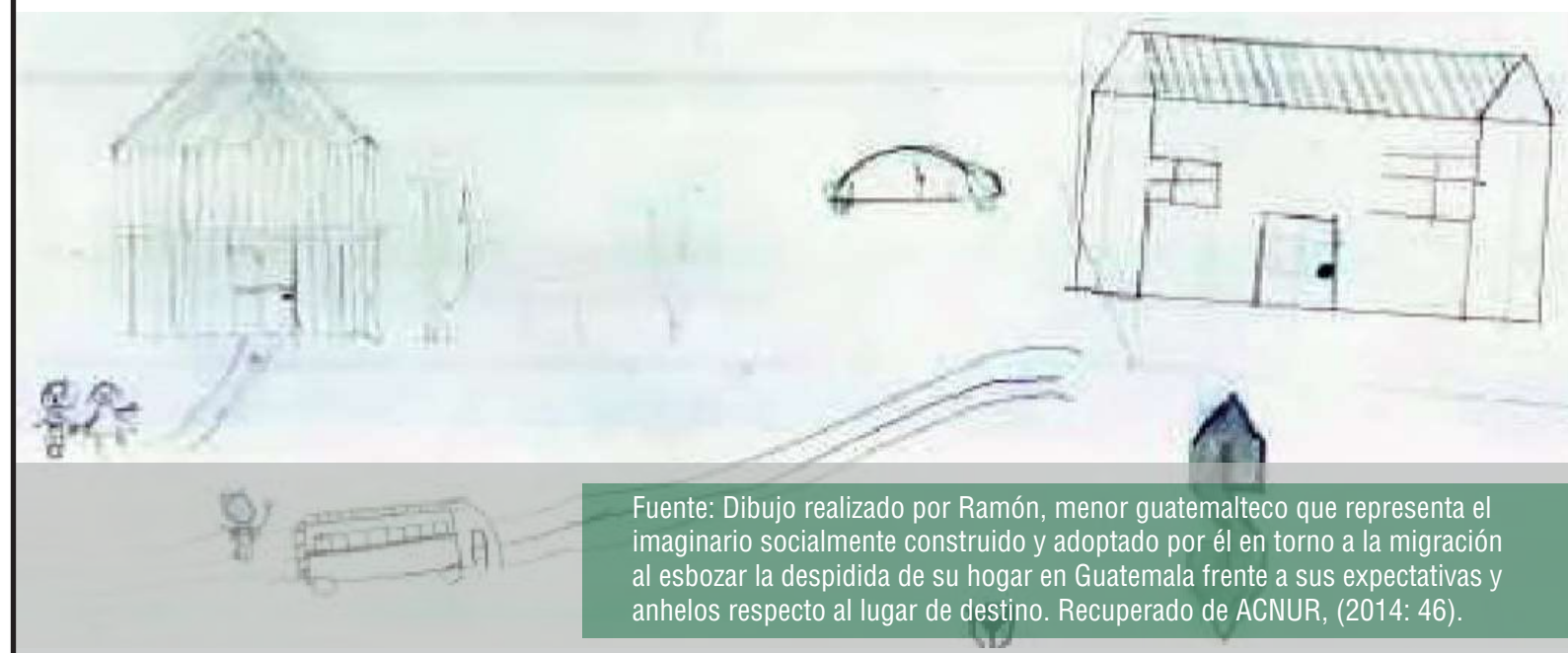
En un pueblo de Michoacán se juega una variante de policías y ladrones que emula a “buenos que deben atrapar a los malos”, sólo que los primeros son *rangers* (“la migra” estadounidense) y los segundos *emigrantes* (López, 2007). Un caso similar ocurre en “Corralero”, localidad afrodescendiente de la Costa Chica de Oaxaca en la que la migración es un fenómeno relativamente reciente, por lo que los adultos todavía viajen sin sus descendientes, dejándolos encargados con otros familiares; sin embargo, estos pequeños viven la migración como su único mundo, especialmente porque son discriminados por otros niños debido al desplazamiento de sus progenitores. Así, entre ellos se reúnen y juegan lo que denominan *Del norte*, que consiste en “cruzar” la frontera con roles determinados por género: los varones son policías, polleros o “mojados”, en cambio las niñas son esposas o madres, cuyo papel es llorar ante la partida de los varones y distraer a los policías mientras los hombres se desplazan

⁶ Lo que no significa que los procesos de socialización en torno a la migración hayan iniciado o concluido en tales espacios; se trata únicamente de una herramienta metodológica para visualizar mejor el fenómeno aquí discutido.

⁷ En el caso de los niños que viven la migración como cotidianidad sin experimentarla directamente.

(Quecha, 2014).⁸ Es sumamente probable la existencia oculta de juegos similares, pues “Por medio del juego, ellos [los menores] recrean y socializan la experiencia [...] de la migración” (Quecha, 2014: 43); y lo que esta representación simbólica de las y los niños significa es que “El fenómeno [de la migración] [...] [se ha] encarnado de tal manera que incluso se [ha] [...] convertido en un juego infantil” (López, 2007: 553).

Ahora bien, la ACNUR (2014) presenta algunos dibujos que menores centroamericanos realizaron sobre su experiencia migratoria, mismos aquí retomados para adentrarse aún más a los procesos de socialización de la migración por tales infantes. El siguiente dibujo fue realizado por un pequeño guatemalteco y lo que deja apreciar, entre otras cuestiones, es que desde la partida de su hogar detentaba la idea de que la migración sería el medio por el cual alcanzaría un nivel socioeconómico de vida mayor al que poseía en el sitio en el que fue criado; es resaltable la representación de una despedida, pues ello muy probablemente supone que sus principales agentes socializadores hayan contribuido a la internalización de la institución migración en él.



Fuente: Dibujo realizado por Ramón, menor guatemalteco que representa el imaginario socialmente construido y adoptado por él en torno a la migración al esbozar la despedida de su hogar en Guatemala frente a sus expectativas y anhelos respecto al lugar de destino. Recuperado de ACNUR, (2014: 46).

En segundo lugar, se encuentra el que las y los niños que se han desplazado aprenden ciertos significados socialmente edificados en torno a la migración durante su tránsito. Por ejemplo, cuando son víctimas de asaltos, retención o secuestros en el camino por parte de grupos de crimen organizado o autoridades mexicanas, aprenden a tomar determinadas precauciones con la finalidad de evitar peligros específicos y los comparten con sus pares cuando se presentan las condiciones para dicho intercambio y construcción del *habitus* de la migración. Un niño de 12 años dice, a través del blog *Voces detenidas* coordinado por el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Cór-

⁸ Quecha señala que el rol de las mujeres en el juego es singular porque, en la realidad, las esposas y madres suelen desplazarse también y no quedarse en la comunidad de origen, lo que puede representar la fuerza de la institución género en las y los menores de la comunidad.

dova, desde el interior de la Estación Migratoria Siglo XXI: “Tengo 15 días de estar preso en migración Tapachula. Me han tratado mal, es un error venir solo sin ningún familiar [...] Las personas mayores se aprovechan de mí porque soy solo un niño” (Voces detenidas, 2015).

En la misma línea se presenta el siguiente dibujo realizado por un menor hondureño de 16 años, quien sufrió un secuestro mientras viajaba por tren y, posteriormente, una detención para ser repatriado (ACNUR, 2014). Ahora ha internalizado que tanto su lugar de origen como el de tránsito son sitios inseguros, cuestión representada por tormentas en ambos espacios:



Fuente: Dibujo realizado por “J”, hondureño de 16 años que representa su cruda concepción en torno a la migración a partir de su experiencia en ella. Recuperado de ACNUR (2014: 32).

Por su parte, un salvadoreño de 16 años dice: “Cuando me agarraron [los policías mexicanos] sentí por una parte alivio, pero por otra sentí miedo [...] sólo me subieron a una camioneta y me llevaron a Migración, sin decirme nada” (Juan en ACNUR 2014: 60); mientras que un guatemalteco de 15 años declara, terminantemente: “Yo nomás por no volver a este encierro [en las oficinas de Migración] no vuelvo a migrar” (Edson en ACNUR 2014: 56).

Así, las y los niñas aprenden sobre la institución migración diversas cuestiones, desde la mayor vulnerabilidad a la que están expuestos por viajar solos siendo menores, hasta no confiar en las autoridades mexicanas y preferir volver al sitio del que huyen con tal de no ser maltratados por ellas o verse expuestos a otros peligros que son resultado de la corrupción en México como el secuestro y la explotación por parte del crimen organizado o las redes de trata de personas (UNODC, 2013). Estas severas experiencias no sólo sirven para el aprendizaje de los que las vivieron, sino que después resultan referentes importantes en la socialización de la institución migración de otras y otros niños cuando los “malaventurados” cuentan sus historias al volver involuntariamente a sus comunidades o a otras en el país (López, 2007), cuestión que, sin

duda, contribuye a que los fenómenos migratorios adquieran las particularidades apreciables en ellos.

Cabe mencionar que lo socializado sobre la migración durante el tránsito no forzosamente es enteramente nuevo a lo ya internalizado, sino que puede ser una afirmación de lo aprendido con anterioridad. Múltiples ejemplos fueron apreciados durante los voluntariados realizados por la autora de este escrito en el albergue “Adolescentes en el Camino” antes situado en Oaxaca (ahora en la Ciudad de México) en 2015 y 2016 pues, además de escuchar comentarios que circulaban en el lugar sobre las expectativas e imaginarios de los jóvenes migrantes sobre “el Norte”, suelen preguntarse entre sí o a los voluntarios respecto a otros sitios de México en los que “conviene vivir”; sin dejar de mencionar que durante una llamada colectiva realizada a un chico que se encontraba por cruzar la frontera y que había sido compañero de los chicos aún localizados en el albergue, estos últimos le hicieron diversos comentarios en la línea de: “ya sabes, bien atento”, “siempre para arriba”, o “en poco tiempo te voy a estar alcanzando por allá”.⁹

En tercer y último lugar, en el espacio de destino los y las menores migrantes mexicanas y centroamericanas, también internalizan tanto saberes como prácticas en torno a la migración y los fenómenos sociales relacionados con ella (por ejemplo, procedimientos jurídicos para la adquisición formal de la ciudadanía en migraciones internacionales, criterios para la selección y establecimiento de redes interpersonales, procesos de reconfiguración identitaria, formas de participar informalmente en la comunidad política de llegada, etcétera). Cabe mencionar que la subjetividad de los migrantes, tal como lo sostiene Mezzadra, es un campo disputado, inacabado e, incluso, contradictorio, a lo que agrega que:

La migración, en general, expresa procesos de desintegración (así como de continua recomposición y reformulación) de los sistemas tradicionales de pertenencia. [En consecuencia,] los migrantes pueden ser definidos [...] como sujetos en transición, si aclaramos que el concepto de transición se utiliza aquí sin implicar ningún telos predefinido.

Para este trabajo se entrevistó a una joven mexicano-estadounidense de 20 años llamada Luna¹⁰ nacida en EE.UU., quien fue llevada a los 3 años por su madre a la comunidad de origen de ésta en Guerrero. Posteriormente, la entrevistada migró a EE.UU. a los 5 años de forma documentada junto con su hermana con la finalidad de alcanzar a sus progenitores, pues su papá “no había vuelto desde que se fue por primera vez” y su mamá, al no haber podido solventar los gastos de todos sus hijos en México, se había desplazado nuevamente hacia “el Norte” de manera indocumentada.

⁹ Los comentarios no son textuales, sino una remembranza de los mismos realizada por la autora.

¹⁰ Nombre ficticio para mantener confidencial su identidad.

Luna señala que al habitar en Santa Ana, California, y la mayoría de la población ahí residente ser latina, en las escuelas del lugar se encuentra profundamente presente el tema de la migración, desde el establecimiento de redes sociales prioritariamente con otra gente latina hasta la circulación de saberes que facilitan la vida de los migrantes en el país de destino, ya que gracias a lo escuchado en su escuela se enteró de que la segunda forma más sencilla de obtener la nacionalidad estadounidense para sus padres es que ella o su hermana cumplan 21 años, “pues ahora sé que con un trámite simple se la van a otorgar a mis papás”. Así, la socialización secundaria de la institución migración en diferentes puntos de la ruta migratoria se entreteje con la de tipo primario en el reticulado que suponen las subjetividades migrantes en transición, produciendo y reproduciendo sentidos de vida como el siguiente: “si me dieran a elegir [entre regresar a la comunidad de mis padres o quedarme en Estados Unidos], seguiría viviendo aquí... ¿¡qué voy a ir a hacer allá!? Aquí es donde se puede vivir bien”.

REFLEXIONES FINALES

Con lo hasta aquí expuesto, particularmente las breves experiencias revisitadas de socialización de la institución migración por las y los menores centroamericanos o mexicanos, en los momentos y lugares de origen, tránsito y/o destino, resultan pertinentes las palabras de Albarrán y Manero (2010):

Estas son prácticas sociales que funcionan en lo dicho y lo no dicho como auténticos dispositivos pedagógicos para educar colectivamente dentro del universo de significaciones imaginarias sociales de la institución migratoria. El cruce fronterizo se impone en los niños y jóvenes de amplias regiones del país [y Latinoamérica] como un destino anunciado, esperado y deseado (Albarrán y Manero, 2010: 178)

Así, es apreciable no sólo el que los fenómenos migratorios tienen como uno de sus pilares causales principales la socialización que los sujetos en contexto o situación de migración viven de ella, sino también que su fuerza como factor social aumenta si las y los socializados en dicha institución son menores ya que, muy probablemente, desde su socialización primaria la han cristalizado en su ser subjetivo y se encuentran inmersos en situaciones que suelen afinar, a través de tensiones y articulaciones complejas, tal internalización que se transforma, simultáneamente, en una institucionalización.

Es de suma importancia tener presente que la socialización de la migración no es un proceso opuesto a los otros fenómenos causales del proceso migratorio (desigualdad socioeconómica exacerbada desde el auge de la Globalización y la ineficacia de las políticas asistencialistas para contrarrestarla, el estado de emergencia ante la violencia de grupos de crimen organizado en su lucha por el dominio del espacio, los conflictos histórico-políticos de las Naciones, la corrupción de los gobiernos, entre muchos otros); por el contrario, la socialización se encuentra vinculada con ellos en

múltiples niveles de forma que el reticulado factorial resultante deviene en la producción y reproducción de la institución migración en nuestras sociedades tal como la conocemos, y su accionar conjunto genera también las transformaciones que el fenómeno en cuestión atraviesa.

De lo anterior se desprende la importancia del tema desarrollado en este trabajo, tanto en el plano teórico como en el práctico. Respecto al primero puede decirse que, el tomar en consideración la socialización discutida aquí cuando se estudian otros fenómenos relacionados con la migración sirve para alcanzar una comprensión más fina de estos últimos, ya que ambas cuestiones se encuentran íntimamente relacionadas; por ejemplo, cuando se habla de redes sociales, identidades transfronterizas o prácticas transnacionales, todas ellas pueden dilucidarse con mayor claridad si se toma en consideración la compleja articulación de su producción con el proceso de socialización de la institución migración por la que han atravesado los sujetos estudiados en tanto se trata de procesos muchas veces conjuntos e inter-determinados. En otras palabras, y en articulación con la luz brindada por el enfoque de la autonomía de las migraciones, las y los migrantes no actúan de manera automática ni enteramente heterónoma en ninguno de los momentos previos, simultáneos o posteriores a su desplazamiento, sino que su subjetividad disputada se constituye en parte activa de los procesos que institucionalizan socialmente a la migración en la que se ven inmersos.

Incluso aumenta su relevancia cuando se busca saber qué sucede con poblaciones infantiles migrantes poco estudiadas, tales como las y los *menores de circuito*, quienes cada vez se encuentran más presentes en los procesos migratorios a pesar de la denuncia social respecto a su fuerte vulnerabilidad, ¿cuál es la razón de sostener esto? El que la internalización de la institución puede ser tan profunda en ellos que represente un componente fundamental en la explicación de su condición, al tratarse de niños que:

cruzan de manera recurrente e indocumentada a EUA por motivos que no tienen que ver con la búsqueda de trabajo ni la reunificación familiar. Pueden clasificarse en dos conjuntos: un tipo de NNA [...] [para los que] cruzar tiene una *recompensa en el plano simbólico: la de adquirir experiencia, demostrar madurez y/o valentía*. [Y] El segundo tipo [...] [que son los] involucrados con redes de tráfico de personas [...] [o] trasiego de droga (Programa de Defensa e Incidencia Binacional en Moreno y Avedaño, 2015: 213, cursivas propias para resaltar la fuerza de los significados socialmente atribuidos a la migración).

En cuanto al segundo plano (práctico) se puede establecer que la comprensión de este pilar de la migración es fundamental si se desea lograr que proyectos de intervención, tanto públicos como privados, en el nivel que sea (macro, meso o micro) y en la esfera que se trate (psicológica, educativa, política, jurídica, económica, etcétera), brinden una atención verdaderamente pertinente a la población tratada, pues sólo así se puede comprender y abordar de una manera más cercana a lo integral el complejo significado social de ser un migrante, especialmente uno menor procedente de los cir-

cuitos periféricos del sistema-mundo, como lo son las y los mexicanos y centroamericanos en los que este artículo ha centrado su análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUR, (2014), Arrancados de raíz: Causas que originan el desplazamiento transfronterizo de niños, niñas y adolescentes no acompañados y/o separados de Centroamérica y su necesidad de protección internacional, México: ACNUR, 136 págs.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, (1968), La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 240 págs.
- CEPAL, (2015), CEPAL llama a redoblar esfuerzos contra la pobreza y desigualdad en escenario de desaceleración, recuperado el 15 de diciembre de 2015, en <<http://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-llama-redoblar-esfuerzos-la-pobreza-desigualdad-escenario-desaceleracion>>
- CGRS UC Hastings y UNLA, (2015), Niñez y migración en Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y desafíos. San Francisco-Lanús: Enter for Gender & Refugee Studies UC Hastings- Universidad Nacional de Lanús- ACNUR-Asociación Misioneros de San Carlos Scalabrinianos- Asociación POP no'j- Casa Alianza- Casas YMCA- Coalición Pro-Defensa del Migrante, 543págs.
- CONEVAL, (2017), Pobreza en México: Resultados de pobreza en México 2016 a nivel nacional y por entidades federativas, recuperado el 20 de diciembre de 2015, en <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx>
- Geertz, Clifford, (1996), La interpretación de las culturas, Barcelona: Gedisa, 387 págs.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, (2007), "La incorporación del género a la migración: "no sólo para feministas"-Ni sólo para la familia", en Marina Ariza y Alejandro Portes, El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, México: IIS/UNAM- INM- CEM- Porrúa, págs. 423-451.
- Jacobo, María de Lourdes y Roberto Manero, (2010), "La migración: una institución", Enseñanza e Investigación en Psicología, Vol. 15, Núm. 1, págs. 159-181.
- López, Gustavo, (2007), "Niños, socialización y migración a Estados Unidos", en Marina Ariza y Alejandro Portes, El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, México: IIS/UNAM- INM- CEM- Porrúa, págs. 545-569.
- Mezzadra, Sandro, (2012), "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía", Nueva Sociedad, Núm. 237, obtenido de <<http://nuso.org/revista/237/los-laberintos-del-capitalismo/>>, págs. 159-178.
- Moreno, José y Rosa María Avedaño, (2015), "Arrinconados por la realidad: Menores de circuito", Estudios Fronterizos, Vol. 16, Núm. 31, págs. 207-238.
- ONU, (1989), Convención sobre los Derechos del Niño.
- Papadopoulos, Dimitris, Niamh Stephenson y Vassilis Tsianos, (2008), Escape Routes. Control and subversion in the 21st Century, Londres-Ann Arbor: Pluto Press, 300 págs.
- Quecha, Citlali, (2014), "Jugar al norte: una representación lúdica de la migración internacional en niños afrodescendientes no migrantes", Alteridades, Vol. 24, Núm. 47, págs. 43-52.

Ramírez, Silvia, Daniel Palacios y David Velasco, (2005), Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas, México: Secretaría de Desarrollo Social-Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF-México), 153 págs.

UNICEF-México, (s.f.), Jornaleros agrícolas, recuperado el 5 de diciembre de 2015, de http://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6929.htm

UNODC, (2013), Diagnóstico Nacional sobre la Situación de Trata de Personas en México, México: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito- Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos, 181págs.

Voces detenidas, (2015), recuperado el 20 de diciembre de 2015, de <https://vocesdetenidas.wordpress.com/>.

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2017.

Fecha de aceptación: 08 de enero de 2018.

GRUPOS DE INTERÉS

Da click sobre la imagen 



Seminario de
Investigación de
Estudios Institucionales
UAM Cuajimalpa



GRUPOS DE INTERÉS

Da click sobre la imagen 



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**
Unidad Cuajimalpa



Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades